

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
Cheques Postales 12-656-7

Fundador: F.L.A. FREYTAG

¡Todo lo que respira alabe al Eterno!

BIEN podemos decir que el hombre es viajero y advenedizo en la tierra. Nace, vive y muere, y el lugar donde estaba no le reconoce ya. Al cabo de cierto número de años de ausencia, cuando vuelve a donde nació, encuentra extraños en la casa donde antes había habitado, y estas gentes no le reconocen. Es así como van las cosas la mayoría de las veces. Los que han construido casas, se han entregado a ello con mucho cuidado, no escatimando sus esfuerzos ni su habilidad, pero al cabo de poco tiempo son llevados en la dirección tomada por todo el mundo, porque todos los moradores de la tierra están condenados a la pena capital, la muerte.

Esta situación desesperada prevalece porque el hombre está en desacuerdo con la ley universal, que quiere que una cosa exista para el bien de la otra, para que le sea útil y le procure la bendición. El hombre ha violado esta ley; todas sus aspiraciones y sus pensamientos se orientan hacia un único objetivo, buscar sus propios intereses, defenderlos a toda costa, a veces con una terrible aspereza, causando así mucho sufrimiento a su alrededor.

El hombre es solamente un ser efímero. Las Escrituras dicen: „Toda carne es yerba, y toda su gloria como flor del campo. La yerba se seca, y la flor se cae. La flor se abre en toda su belleza y mañana es cortada; es como una sombra que se desvanece.” A pesar de esta triste situación, tiene en su corazón la esperanza de la eternidad, y cierto presentimiento de que todo no está terminado, que hay la esperanza de una vida futura, de una vida mejor, prometida en las Escrituras. En efecto, éstas explican que el Eterno hace cada cosa bella en su tiempo; incluso ha puesto en el corazón del hombre el pensamiento de la eternidad, aunque éste no pueda comprender la obra que Dios hace desde el principio hasta el fin.

Si la muerte puede presentarse a cualquier edad e interrumpir la vida del hombre, es porque anda en sentido inverso al movimiento perpetuo; éste, cuando sea seguido, dará a la humanidad el privilegio de vivir eternamente sobre la tierra. Para esto, es preciso que los hombres se incorporen en el circuito del movimiento perpetuo, es decir, que observen la ley universal decretada por el Eterno, Jehová, que vive de toda eternidad. Dios dice en su Palabra: “Generación va, y generación viene, mas la tierra siempre permanece”. Esto prueba que la tierra sigue su curso en la buena dirección,

mientras que el hombre se mueve en sentido inverso a sus intereses y a su conservación.

Cuando consideramos el sol, prosiguiendo su carrera en el espacio, acompañado por sus planetas, observamos también en esto una fidelidad y una exactitud de movimiento en determinada dirección. El sol, acompañado por todos los planetas, gira en derredor de un sistema todavía mayor que el suyo. Los principios son observados con una fidelidad absoluta. Nada puede contrarrestar su carrera.

David había observado esta maravillosa circulación. Es por lo que habla de ella en un lenguaje elevado y lleno de encanto. Nos dice: “El sol como un novio que sale de su tálamo, alegrase cual héroe para correr el camino. De un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la otra extremidad de ellos, y no hay quien se esconda de su calor.” Podemos constatar así que el astro del día saluda con su gracia y su poderosa amistad a los planetas, y en particular a la tierra, donde hace germinar la hierba y toda clase de plantas y de árboles útiles y agradables a la vista.

El Eterno ha dotado al hombre de inteligencia, para que pueda comprender y apreciar todas estas maravillas y estas gloriosas manifestaciones. Por desgracia, se ha convertido en un condenado; no ve, no oye, ni penetran en él todos estos esplendores; si se dejara alumbrar por la ley divina, podría ver las obras de Dios a simple vista. Reconocería el sublime y glorioso Jehová, que es benevolencia, amistad, paz, alegría y felicidad.

El sol, los planetas y la tierra evolucionan en el espacio a velocidades fenomenales; tienen un movimiento rotatorio de una envergadura inmensa. La tierra se beneficia de este movimiento para su bien, y para que pueda ser una bendición a favor de los seres que le son confiados.

Como una madre vigila a sus hijos y los alimenta, igualmente el rocío cae del cielo y fertiliza el suelo; hace germinar los vegetales comestibles, y las frutas deliciosas que alimentan y sostienen al hombre, así como flores magníficas que regocijan su corazón. Los ríos fluyen continuamente hacia el mar, y el mar nunca se llena. En efecto, el mar también está destinado a contribuir a la bendición común, según la voluntad de Dios, traducida en su ley magnífica y gloriosa esté establecida para que cada cosa exista en el universo con el único objeto de regocijar y de bendecir.

El hombre busca su propio interés; por eso no sigue

el movimiento perpetuo, que le invita a existir para regocijar el corazón de su prójimo. Al contrario, calcula su provecho. Quiere emplear a sus semejantes para su servicio, y hacerles pagar un interés, mientras que él mismo recibe todo de la mano benévola de Aquel a quien desconoce, y que sin embargo se comporta con él como un Amigo discreto, que nunca se jacta, sino que siempre le da. Cuando el Eterno da, no sabe su mano izquierda lo que hace su derecha. Realiza todas las cosas para el bien, la alegría y la bendición del hombre. Hace salir su sol sobre malos y buenos; hace llover sobre justos e injustos.

El hombre no sabe apreciar todas estas maravillosas bendiciones, toda esta benevolencia, toda esta bondad; es por lo que su corazón está a menudo triste y abatido. Al no reconocer este profundo amor, vuelve la espalda a su Bienhechor.

Los seres humanos siguen derroteros que son contrarios a la circulación de todas las cosas hacia la eterna felicidad, cuya fuente es el amor de Dios; el amor es la glorificación de su maravilloso carácter. En efecto, todas las cosas se mueven en un mismo sentido, el sentido del altruismo, siempre para el bien y la bendición. En el cuerpo humano, la sangre circula según la voluntad de Aquel que llamó al hombre a la existencia, para bendecirlo y establecerlo sobre la obra de sus manos. El hombre no tiene en cuenta todo esto, porque su cerebro está bajo la influencia del espíritu del mundo, que obra en los hijos de la desobediencia, de los cuales también antes formábamos parte.

El organismo humano funciona según la ley universal. La sangre circula en todas las partes del cuerpo, distribuye la vida y la bendición en todos los tejidos, El hombre forma parte de la creación terrenal con lo cual se beneficia de todas las bendiciones divinas. Sin embargo, por su mentalidad, forma actualmente parte de la creación caída, lo que le hace enemigo de Dios por sus pensamientos y sus deseos.

El amor divino, virtud de vida eterna

Todo es amable en la naturaleza. Cuando pasamos por la linda de un bosque, nos sentimos deliciosamente rodeados de la fragancia de las flores. Los visos de la vegetación que se extiende delante de nuestra vista son un descanso para el alma. El canto de los pájaros regocija nuestro corazón; el soplo de la dulce y olorosa brisa nos acaricia el rostro. Es una dulce sensación, una vibración deliciosa de ternura, que se desprende de la naturaleza y que nos invita a dar gracias al Creador de los cielos y de la tierra.

A medida que vamos caminando más lejos, vemos

El lado bueno de las cosas

ALFREDO era hijo de un emigrado de la Toscana acorralado por la miseria. Se había ido a Francia, donde tuvo nueve hijos; los cuatro varones se dedicaban a la construcción. Era entonces la “Belle Epoque” („Época” que empezó en 1900 y acabó con el naufragio del Titanic en 1912).

Alfredo nació también en París, y sólo su apellido conservaba el acento italiano. Era albañil, pero podía dedicarse a cualquier labor. Trabajaba en una casa burguesa cuando encontró a Juana, nueva empleada en la casa. Una corriente de simpatía se estableció y la suerte fue echada.

Juana venía de Bélgica. Era la última de nueve hijos también. Tal vez simple coincidencia, pero que contribuyó al enlace matrimonial. Sus puntos de vista esenciales eran idénticos para caminar juntos en la vida. No sabían exactamente qué objetivo emprende-

rían, pero de naturaleza optimista, querían mirar el lado bueno de las cosas.

Alfredo estaba lleno de valor, de fuga y de ardor, y nadie podía ignorar mucho tiempo que en sus venas corría sangre italiana. Si bien ésta no era la de Garibaldi, Alfredo no se quedaba rezagado cuando era cuestión de lanzarse al asalto para defender la causa obrera. Este ardor le había incluso hecho perder su empleo, mientras que otros se beneficiaban de su intervención.

A pesar de su mórbido estado económico, se casaron. Obligados al ahorro, el casamiento fue civil. Firmaron este contrato para la vida, mirando el futuro desconocido. En cuanto a la bendición divina sobre el enlace, rehusaron el servicio clerical, no pudiendo apoyar la escandalosa diferencia entre el casamiento de un rico y el de un pobre. No daban crédito a este dios de pompa y de aparato. En cuanto al Dios de la justicia... obviamente su reino no era de este mundo.

Pero había que vivir, y para escoger el lado bueno de las cosas, para ser formal con las dudas que tenían, Alfredo y Juana no quisieron bautizar a sus hijos, Roberto y Adelina. Esto no les impidió prosperar al sol de la bondad que reinaba en el hogar, aunque bajo el cielo gris de la capital. Pero su padre los alentaba y los invitaba a sonreír a la vida.

En efecto, la sonrisa de Alfredo daba el tono a toda la familia, los estimulaba a vencer las dificultades y restablecía la calma cuando un viento malo turbaba sus espíritus. El era animoso, tanto en casa como en el trabajo, y era menester algún grave acontecimiento para que perdiera su sonrisa. Incluso las malas noticias no se la quitaban del todo. Era pacífico, razonable, optimista y, naturalmente, había creído que los gobiernos también lo serían.

De los rumores de guerra, decía que eran falsos... Pero se estaban confirmando. Francia movilizó sus tropas. Lo impensable sucedió y

la sonrisa de Alfredo se cuajó ante esta sombría perspectiva; vio que el lado bueno de las cosas se volatilizaba. La iglesia no cedió ante este nuevo fracaso de su evangelio, e incluso creyó ver un lado bueno en estas cosas. ¿No era propio del cristiano sacrificarse? Por lo tanto Alfredo, que no creía en la protección del cielo, se presentó al llamado de Francia con su apellido italiano para defender a su esposa, que era belga, contra personas que desconocía, pero que podían muy bien haber sido sus hermanos...

Alfredo volvió una vez para abrazar a su familia y luego marcharse de nuevo. En su rostro adelgazado la sonrisa había perdido bastante de su fuerza tranquila y la de los suyos era sólo una crispación angustiosa.

Los hijos no comprendían por qué los hombres, instruidos y pretendiendo ser hijos de Dios, no obraban mejor. Estas decepciones les daban continuas inquietudes. Su padre

una morada. Entonces el ambiente cambia totalmente. Se oyen voces. Delante de la granja, un joven gestícula, insultando a un anciano, que luego se retira al interior. Es el hijo que amenaza a su padre, por causa de intereses materiales que los separan. La razón de la disputa es un simple apero de labranza deteriorado por el hijo. El padre se lo hace notar, pero el joven se encoleriza, al no poder aceptar la observación.

Qué terrible contraste entre las deliciosas impresiones sentidas al caminar por la linda del bosque y la simbólica escena de desarmonía y de desgracia. Es la historia de la humanidad: en ella hay peleas, disputas, envidias y se hacen la guerra. Así es en una misma familia, en el seno de un mismo pueblo, entre naciones. El interés personal, el amor de sí mismo hacen considerar al prójimo como a un enemigo; se le amenaza, como este hijo que amenazaba a su padre.

Los seres humanos son guiados por un espíritu egoísta que obra en sentido inverso a la rotación del sol y de los planetas, al ser contrario a la circulación del aire, del agua y de todo lo que existe en la tierra. Los astros y los elementos están sometidos a la ley divina, no circulan para su propio interés, sino siempre con el único propósito de la utilidad altruista, para dispensar alegría y hacer el bien. El corazón de los hombres es alimentado por el espíritu diabólico. Los hace egoístas, enemigos unos de otros, están deseosos de defender su propio interés, esto desde arriba hasta abajo de la escala social.

Es bajo esta influencia nefasta que la humanidad se ha dado leyes contrarias a la ley del amor, a la ley universal. Los que detentan el poder han monopolizado y robado la tierra e impiden a los pobres recibir de ella su bendición. Cercan sus fincas con muros, pagan vigilantes que castigan a los que alargan la mano para coger un fruto, que Dios hace crecer. Castigan a cualquiera que entra en un campo de trigo para coger algunas espigas, que son el pan de vida. Es así como los ricos impiden a los pobres tener su parte.

En nuestras naciones llamadas cristianas, celebran la Navidad, la semana Santa, Pentecostés, pero no aman a los pobres, y son enemigas de aquel que vino a morir en la cruz por los ricos y por los pobres. Sin embargo, es la rapacidad de los que eran más capaces, y que tenían más posibilidades, que empobreció a los otros. Pero todas las cosas se equilibran, qué se quiera o no. La tierra acaparada injustamente por el hombre abre su boca y lo engulle, lo tiende en la fría tumba. Pues tanto los ricos como los pobres están, en la sepultura, al mismo nivel, todos han perdido la vida y se convierten en un montón de desperdicio.

El Señor Jesús vino a la tierra y dijo: "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos". El vino para consolar a aquellos que los poderosos de la tierra habían afligido. El quiere librar a todos de sus pecados y de sus desgracias; la humanidad es culpable y, por lo tanto, gimiente y moribunda. El dio su vida por ella, para que los clamores, las disputas, los odios y el egoísmo cesen. Se hizo pobre para enriquecer a los pobres, llevó nuestros sufrimientos y se cargó de nuestros dolores. Isaías lo menciona diciendo: "Fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por sus llagas fuimos sanados".

Es la manifestación del amor divino. El amor incommensurable de Dios se expresó en la conducta de su Hijo muy amado, que cumplió la voluntad de su Padre, al tender los brazos a la creación en la desgracia. El vino para restaurar la paz y la armonía en la tierra entera, y en primer lugar en el corazón del hombre.

Otra manifestación inefable de la sabiduría, del poder y de la bondad de Dios, es haber preconocido a

ciertos seres humanos predestinados a ser los amigos, los hermanos de Jesús, su Hijo, muy amado. El Eterno los amó antes de la fundación del mundo, porque sabía cuál sería su celo por el Reino. Habiéndolos conocidos de antemano, los predestinó a ser semejantes a su Hijo. Después de haber sido justificados en su sangre, para dar su vida como él lo hizo, se asocian al Salvador del mundo al seguir fielmente sus caminos. Están conscientes de que el Eterno los bendice para que puedan bendecir a su vez, al dar su vida con la de su Maestro, para rescatar a la humanidad. El Eterno tiene transportes de alegría por ellos, porque hacen su voluntad y sólo tienen un objetivo: procurar la salvación a la humanidad.

Cuando estas 144 000 personalidades hayan sido encontradas y educadas, cuando las últimas de ellas terminen Su carrera (lo que se va manifestando hoy), Dios llama a otros para formar al Ejército del Eterno, los cuales representan las primicias de los que se benefician del resultado de la redención. A su vez entran en la gran circulación universal del altruismo. Son el consuelo del pequeño rebaño. Es también a través del Ejército del Eterno que la humanidad recibirá la bendición en el Reino de Dios que viene, como resultado maravilloso de la obra de nuestro querido Salvador y de su pequeño rebaño.

Los últimos miembros de la iglesia deben formar el tabernáculo de Dios con los hombres. El Eterno extiende su gracia y su bendición a su Hijo muy amado. El Hijo de Dios, nuestro querido Salvador, extiende la bendición a sus queridos discípulos. Estos últimos la derraman sobre el Ejército del Eterno y sobre la humanidad, para que la alabanza y la gloria vuelvan al Eterno. El Omnipotente había previsto, preconocido y organizado todo de antemano, para que la circulación eterna de la bendición pueda manifestarse de El a su Hijo, de su Hijo a la iglesia (el pequeño rebaño), de la iglesia al Ejército del Eterno y a toda la humanidad, que será restaurada por la gracia divina sobre la tierra. Es así como quedará manifiesto el pensamiento del salmista: "Todo lo que respira alabe al Eterno y celebre sus alabanzas".

Feliz iniciativa

Acabamos de recibir este artículo del periódico *Le Dauhiné libéré* del 3 de julio de 2018. Lo reproducimos a continuación:

Cientos de millones de árboles

El cambio es tan radical como emocionante: las colinas alrededor de Heroshah, antes áridas, ahora son verdes hasta donde alcanza la vista. Para combatir la deforestación, se plantaron cientos de millones de árboles en el noroeste de Pakistán.

Para esta gigantesca tarea, se requirieron varias campañas en 2015 y 2016, en las cuales se movilizaron 16.000 empleados todos los días. Y más de 900 000 eucaliptos plantados regularmente alrededor de Heroshah le dan a todo el conjunto una impresión asombrosamente geométrica.

"Antes, solo era tierra quemada. Ahora tienen oro verde en sus manos", comenta Pervaiz Manan, quien muestra fotos del lugar "antes" cuando solo unos pocos pastos altos interrumpían la monotonía marrón del paisaje. "Las plantaciones han embellecido el lugar. Y contienen la erosión, lo que limita las consecuencias del cambio climático y reduce el riesgo de inundaciones", dice el administrador forestal responsable que supervisa el programa en Heroshah. Los eucaliptos, que ya tienen varios metros de altura y son conocidos por su resistencia, se cortarán en unos años y luego crecerán aún más. "Nuestros hijos, nuestros ancianos y viudas se beneficiarán de ello. Esta es un enorme beneficio

para nosotros", dice un aldeano, Ajbir Shah. "Nuestras colinas se han vuelto útiles para nosotros".

No menos de 300 millones de árboles de 42 especies diferentes se plantaron solo en la provincia de Khyber-Pakhtunkhwa (KP) como parte del "Billion Tree Tsunami" (el Tsunami de 3 billones de árboles); 150 millones de plantas fueron confiadas a particulares; las estrictas medidas de regeneración forestal han dado lugar a 730 millones de nuevos brotes. Según la gestión del programa, esto significa un total de más de mil millones de árboles nuevos.

En los altos valles de Swat, donde los cortes habían sido masivos entre 2006 y 2009, bajo el yugo de los talibanes, ciertas partes de las montañas estaban desnudas, mientras que otras solo tenían unos pocos abetos.

"Transparencia"

Prohibido para humanos y animales, a fin de evitar que estos últimos se coman los brotes jóvenes que se han extendido por la polinización, estas zonas ahora están cubiertas por plantas en las que se han anidado innumerables coníferas emergentes. "Hay tantos que no podemos caminar sin aplastar a los abetos jóvenes", sonríe Yusufa Khan, otro "guardabosques" de KP, encantado con el resultado. El tsunami verde, que al comienzo fue objeto de burla debido a sus objetivos poco realistas, ha "excedido" la marca de mil millones en 60 millones, dice Kamran Hussain, responsable de la ONG WWF y auditor independiente del proyecto. "Estamos 100% convencidos de que los números son correctos", confirma, haciendo hincapié en la "transparencia" de este programa, al que "todos tienen acceso a toda la información en línea".

La Asociación Internacional de la ONG para la Protección de la Naturaleza (UICN) lo describió como un "verdadero éxito para la protección" de los bosques. Una situación halagadora, a diferencia de Pakistán, donde la cubierta forestal es notoriamente insuficiente: alrededor del 5,2% del total, en comparación con el 12% que las Naciones Unidas han recomendado, dijeron las autoridades.

En Garhi Bit, en la provincia de Sindh (sur), solo queda un gran árbol que da sombra a la pequeña mezzquita de la aldea sin medios económicos. "Es nuestro recuerdo de los viejos tiempos", filosofa Dad Mohammad, un agricultor de 43 años. "Solía haber muchos. Pero debido a la falta de agua, comenzaron a secarse, así que derribamos todo", dice, señalando a cientos de metros de tierras de cultivo donde solía haber bosque.

"Desastre"

Más del 60 por ciento de los bosques en la ribera de los ríos de Sindh desaparecieron debido a la escasez de agua en la década del 60 y debido a la tala masiva en la década del 80, que resultó ser un "desastre", explica Riaz Ahmed Wagan, director forestal de la provincia.

"Una vez derribados, no hay forma de regenerarse", regaña. Y es lamentable que a los problemas ambientales "siempre los dejan para el final en los programas gubernamentales".

El tsunami verde, que comenzó en noviembre de 2014 y se completará en junio de 2020, con un costo de 169 millones de dólares (143 millones de euros) y costado totalmente por la provincia de KP, ha cambiado el punto de partida. La provincia es administrada actualmente por el principal partido de oposición del país, el PTI.

A principios de 2017, el gobierno alemán lanzó "Pakistán verde", cuyo objetivo es plantar 100 millones de árboles en el país en cinco años.

Un proyecto menos ambicioso, pero mejor "integrado", dice el gerente, Ibrahim Khan. Más de una cuarta parte del trabajo se realizó a fines de abril, dice.

"No es una competencia. No debemos hacer del cambio climático un problema electoral", dijo el ex ministro de clima Mushahidullah Khan.

Pero el jefe de PTI, el carismático ex campeón de cricket Imran Khan, no lo entiende de esa manera.

les escribió, pero era prisionero trasladado al otro lado del Rin. No obstante, ¡más valía ser un deportado y prisionero vivo que un vencedor muerto!

¡Las restricciones masivas no demostraban las ventajas de estar en guerra! Su madre trabajaba fuera y se privaba por los pequeños. Pensaban en el padre, que seguramente tendría menos, y apreciaban la comida que tenían, así como la generosidad de tía Luisa, que a veces llegaba cargada con buenas hortalizas sobre su bicicleta.

Casi cada noche el concierto de las sirenas los arrancaba de la cama y los precipitaba hacia los sótanos; con los demás inquilinos. Incluso una vez la bomba cayó cerca. No habían tenido tiempo de bajar y el estrépito sacudió toda la casa, pero sobre todo el sistema nervioso del niño, qué desde entonces tartamudeó. A veces el ocupante pasaba debajo de sus ventanas en filas impresionantes, rutilantes, marcando el pa-

so que el eco repetía de un piso a otro en aquella calle donde antes los niños jugaban tranquilamente. Los hijos de Juana miraban también como pasaba la "máquina de guerra" y por la noche, en su cama, Adelina se preguntaba por qué esos hombres, que no parecían tan malos, habían cogido preso a su padre.

Adelina amaba la escuela. No por la maestra, que la trataba duramente; la humillaba a causa de su nombre italiano y porque sólo tenía una bolsa de compra para llevar sus cosas. A la niña le gustaban los libros y los relatos sentimentales que suavizaban la aspereza de su vida, al ver que había mayores desgracias que la suya. Leía mucho e incluso en voz alta a su madre mientras tricotaba durante las veladas. Una vez leyó el libro "Sin familia" y al encontrar extraña la palabra "egoísta", preguntó:

– Mamá, ¿cuál es el significado exacto de esta palabra?

– Es alguien que sólo piensa en sí, – le contestó su madre.

– Ah... y yo... ¿es que lo soy?

– ¡Algunas veces!

Esta estimación sumió a Adelina en profundas reflexiones. Pues ahora sabía que tenía "algunas veces" esta fea tendencia. ¿Defecto que tal vez engendraba en ella otras taras, y que cegaba a los humanos hasta el punto de hacerse la guerra? Esa noche Adelina se había prometido no dejar dominar en ella este terrible sentimiento.

Adelina no iba a la clase de doctrina, ni había leído a Tolstoi que, en 1900, escribía: "El egoísmo personal es malo – todos lo sabemos-. El egoísmo familiar es peor aún; pues a menudo no sólo ignoramos que es malo, sino que lo tomamos por bueno. Pero el egoísmo nacional es abominable y a éste no sólo no lo tememos, sino que lo consideramos como una virtud".

Cuando la niña no se atrevía a esperarlo, la

bolsa escolar prometida llegó. Estaba hecha de tela sólida; era admirable, y confeccionada por amigos. Ya no estaría Adelina expuesta a las miradas burlonas, a las observaciones despreciativas, con su bolsa negra de ir al mercado. La gran alegría de esta circunstancia, sin haberle subido a la cabeza, iba acompañada de un sentimiento de orgullo que, como la nueva bolsa, no pasaba desapercibido.

Transcurrieron los años, durante los cuales las razones de sonreír se hacían raras y más aún las de cantar; se precipitaban sobre las noticias que el padre enviaba esporádicamente de allende el Rin, y esperaban en su inminente regreso. Pero los meses pasaban y finalmente en Adelina se trasladó su dolorosa impaciencia, y le escribió: "Espero que pronto vuelvas por fin". Sólo era un suspiro... imperativo tal vez, porque la niña, que poco creía en la intervención divina en la vida de los hombres, no sabía a quien dirigir una

Promete „una gran inversión“ en protección del medio ambiente si su partido lo traslada a las elecciones parlamentarias programadas para el 25 de julio, una victoria que parece estar al alcance.

“El objetivo número 1 es diez mil millones de árboles. Ya tenemos mil millones,, dice.

Queda por ver si estas ideas encontrarán a sus votantes. El abogado ambientalista Ahmad Raffay Allam tiene sus dudas, en un país donde dice que los votos van a los fundadores de la infraestructura. „Sería la primera vez que un partido ganara votos gracias a un proyecto verde ...“

Estas son buenas noticias que nos alegran mucho. La naturaleza está muy afectada por la contaminación provocada por el hombre en todo el mundo. El deseo de plantar árboles en cantidades tan grandes atestigua el espíritu de los iniciadores del proyecto. También es evidente que estas personas se han dado cuenta del problema ambiental que enfrentamos. Un problema insoluble, dicen algunos. ¡No tiene sentido hacer nada, es una gota de agua en el vasto mar! Pero esta consideración es incorrecta porque son precisamente estas gotas de agua las que forman el mar.

Si, por un lado, sabemos que perdimos 294 000 km² de bosque en todo el mundo en 2017, lo que equivale al área de un campo de fútbol (o casi una hectárea) por segundo y si se conoce el valor y la influencia de los árboles en el clima, ya que este artículo enfatiza que las plantaciones han embellecido el lugar, al frenar la erosión, al limitar los efectos del cambio climático y reducir el riesgo de inundaciones, se da cuenta uno de la urgencia con la que se debe actuar.

Para las grandes empresas multinacionales, el talar árboles y utilizar la madera y el espacio liberado significa a corto plazo, por supuesto, más ganancia que plantarlos. Y como el valor estándar en este mundo es el dinero, ¡el cálculo es muy fácil! Pero hay otros factores que deben considerarse. Y enfrentaremos en un futuro cercano una gran tribulación, que es el resultado del comportamiento sin sentido de las naciones. Y el dinero no podrá remediar esta situación, como tampoco la ciencia y la sabiduría de los hombres. El único principio importante que ofrece una solución a todos los problemas es la puesta en práctica de la Ley Universal, a saber: existir para el bien de los demás.

Si tomamos en cuenta esta Ley, ya no deforestaremos la tierra para obtener una ganancia sórdida. Ya no buscaremos un interés inmediato para nosotros mismos, sino que pensaremos en los niños y las generaciones futuras. Eso es lo que han hecho los responsables de este proyecto de reforestación. Esto se continuará en toda la tierra por los redimidos del Señor en la restauración de todas las cosas. Este será el primer trabajo que se llevará a cabo al final de la gran tribulación. Se plantarán árboles desde las costas de los mares y las orillas de los ríos hasta el interior del país. Las lluvias se regularán tan rápidamente, también las temperaturas, los vientos violentos darán paso a una brisa suave y ligera, agradable y relajante, el clima se equilibrará, será la restauración de todas las cosas, el reino de Dios según la promesa de los profetas: “El desierto y el páramo se alegrarán y las estepas se regocijarán y florecerán como lirios. Florecerá y se regocijará con todo gozo y alegría. La gloria del Líbano le será dada y el esplendor de Carmel y Saron. Verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios... Las aguas fluirán en el desierto y las corrientes en la tierra árida; el espejismo se convertirá en un estanque y la tierra reseca en fuentes de agua. Is. 35: 1, 2, 6, 7.

Sin embargo, lo que ayudará particularmente a establecer este reino es el amor que conectará a todas las personas. Ya no se aprenderá a hacer la guerra. Is. 2: 4. El sacrificio expiatorio de nuestro querido Salvador habrá hecho su obra en todos los corazones, y todos los humanos serán restaurados a la perfección. Será felicidad para todos y para la eternidad.

oración. Sin embargo, unos días más tarde, se enteraron de que Alfredo esperaba verlos en el hospital militar de París. Adelina se alegró mucho.

Al hospital, vieron un agradable parque que impedía confundir el edificio con una cárcel. Había personas que se paseaban, vestidas de largas capas azul marino. La familia entró. Una de estas personas se acercó. La mamá dijo:

- ¡Es papá que viene!
- ¡Pero si no es él!, exclamó Adelina.

No obstante, era él mismo, pero su sonrisa era pálida y sus rodillas temblaban. Alfredo, en una gran sala donde había muchas camas, fue a la suya. Entonces, de un cajón sacó dos tabletas de chocolate que había reservado para ese día. ¡Ya no cabía duda, era él! También un compañero de miseria ofreció a los niños un pan de alajú, todo cuanto tenía. Este pareció decir: “Para lo poco que me queda de vida”. Mientras tanto los niños, afectados por

este ambiente de personas que se parecían a pingajos humanos, balbuceaban palabras de gratitud.

Ya en casa, Alfredo renovó la existencia en familia, habiendo recobrado la sonrisa y su voz. En cuanto a la salud, era otro asunto; pero él estaba con ellos, mirando el lado bueno de las cosas, y Juana lo sostenía. Adelina y su hermano, cuando regresaban de la escuela, se beneficiaban de estos instantes de gracia que los transportaban de dicha. Alfredo caligrafió incluso un importante cuaderno de canciones que también había ilustrado.

La salud obedeciendo a leyes naturales, los obligó a trasladarse al campo. Allí Alfredo hacía de carretero, aunque cobrando un sueldo muy modesto. Las ofertas no faltaban ni tampoco las bellas promesas, lo que motivaba cambios. Una mudanza tras otra los condujo al Loiret, no muy lejos de París, y para seguir su vida itinerante habían adquirido una carreta tirada por dos caballos.

Hecho inusual

El siguiente artículo es del periódico *20 Minutes* de 12 de septiembre de 2019. Relata el testimonio de un pescador que estaba intrigado por el comportamiento de un delfín que él consideraba extraño. Esta es la historia:

El asiste por casualidad al “funeral” de un delfín

Marsella (F) Un pescador filmó un cetáceo empujando el cadáver de uno de sus compañeros. Podría ser un rito.

Una escena rara y conmovedora se observó la semana pasada en el puerto de Marsella. Mientras se dirigía a practicar la pesca, un pescador aficionado notó movimientos inusuales cerca de su barco. Mirando la superficie del agua más de cerca, se encontró con que se trataba de un delfín adulto empujando el cadáver de uno de sus compañeros, más pequeño - tal vez una madre y su hijo.

Sorprendido, el pescador se acercó a los mamíferos en un intento de ayudar al delfín vivo. “Pero él no quería separarse del que estaba muerto. Fue realmente conmovedor, parecía un funeral”, dijo el pescador al diario “La Provenza”. Su impresión de haber asistido a un rito funerario parece corroborada por la ciencia. Muchos investigadores han estudiado en efecto el comportamiento de estos animales ante la muerte. Varios estudios informan de casos de delfines observados velando a los difuntos. Algunos grupos se turnan en el fondo del agua durante varios días para no abandonar el cadáver. En 2007, un biólogo marino observó a una hembra en el Golfo de Arta (Grecia) llevando el cuerpo de su cachorro fallecido durante dos días sin alimentarse, una práctica peligrosa para un individuo con un metabolismo alto.

Los elefantes también son conocidos por su relación especial con la muerte. Cuando uno de los suyos perece, comienza una procesión, llevando consigo huesos o una defensa del difunto.

Un fenómeno inusual que demuestra una vez más la sensibilidad de los animales. El hombre es, tal vez, el único ser en la tierra que sabe que va a morir. Pero, ¿Cómo se sienten los animales con la muerte de uno de los suyos, cuándo lo ven inanimado? Entonces se dan cuenta de que algo ha cambiado. En cualquier caso, este delfín no aceptó la ayuda que el pescador quería darle y continuó empujando el cadáver de su compañero. No podemos saber qué motivó este comportamiento o incluso lo que significaba. Afirmar que parecía un funeral sería hacer una analogía como la que los hombres hacen en tales circunstancias. Los animales no actúan como los humanos. Ellos se guían por el instinto, no por el razonamiento.

A menudo se ha informado del caso de perros, por ejemplo, que fueron a la tumba de su amo fallecido. Algunos ni siquiera quieren vivir más, desde que su amo ya no está; no pueden soportar la ruptura de la comunión que tuvieron con el ser que amaban. Este testimonio de fidelidad por parte de nuestros compañeros los animales, es muy conmovedor. No sabemos si podemos hablar de sentimientos sobre ellos, pero estas manifestaciones son extrañamente similares.

No pretendemos ser capaces de explicarlo todo. E incluso nuestros científicos se enfrentan a muchos signos de interrogación. Este artículo nos dice que los investigadores han estudiado el comportamiento de ciertos animales frente a la muerte. Sin embargo, todavía hay preguntas sin respuesta satisfactorias.

Durante el reinado de Cristo que pronto se establecerá en la tierra, en virtud del sacrificio de nuestro querido Salvador y de su iglesia fiel, tendremos la respuesta a todas las preguntas que nos hacemos hoy y a las que no podemos responder. Especialmente frente a los comportamientos de nuestros amigos, los animales. Porque entonces, no estando más bajo el golpe de la

condenación, tendremos un contacto mucho más íntimo con ellos. Ya no huirán del hombre que volverá a ser su benefactor, como fue el caso durante la Creación. También sabemos que en ese momento no habrá más daño ni mal en toda la montaña sagrada del Señor, como nos dice el profeta. Es. 65: 25.

La parábola del hijo pródigo

El Evangelio según Lucas capítulo 15, versículos 11 al 32 presenta la parábola del hijo pródigo, que nuestro querido Redentor narra para ilustrar el carácter misericordioso de su padre. Lo reproducimos aquí según la Biblia de Elberfeld en su totalidad:

Un hombre tenía dos hijos. El más joven le dijo a su padre: ¡Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde! Y el padre compartió su bien. Y después de algunos días, el hijo menor reunió todas sus cosas y se fue a una tierra lejana, y allí derrochó su fortuna viviendo una vida disipada. Pero cuando lo había consumido todo, una gran hambruna se apoderó de esa tierra y él mismo comenzó a sufrir necesidad. Entonces fue a servir a uno de los habitantes del país, quien lo envió a sus campos para cuidar a los cerdos. Y le hubiera gustado comer el alimento que comían los cerdos, pero no se le permitió. Pero al reflexionar, se dijo a sí mismo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí, me muero de hambre! Me levantaré, iré a ver a mi padre y le diré: ¡Padre, he pecado contra el cielo y ante ti y ya no soy digno de ser llamado tu hijo! ¡Convírteme en uno de tus jornaleros! Y se levantó y fue a ver a su padre. Pero cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió de compasión y corrió, lo abrazó y lo besó. Pero el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y ante ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre les dijo a sus esclavos: Traigan rápidamente la mejor túnica y póngansela y pongan un anillo en la mano y sandalias en los pies; y traigan el ternero engordado y sacrifíqueno. Comamos y alegrémonos. Porque mi hijo estaba muerto y volvió a la vida, estaba perdido y fue encontrado. Y comenzaron a ser felices.

Su hijo mayor estaba en el campo y cuando vino y se acercó a la casa, escuchó música y baile. Y llamó a uno de los esclavos y le preguntó qué era eso. Y él le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado al ternero engordado, porque ha regresado sano y salvo. El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Pero su padre salió y habló con él. Él entonces respondió y le dijo al padre: Mira, te sirvo durante tantos años y nunca he transgredido una orden tuya; y nunca me has dado ni siquiera un chivo para alegrarme con mis amigos; pero ahora que vino tu hijo, que derrochó todo tu bien con prostitutas, por él mataste al ternero gordo. Pero el padre le respondió: „Hijo, estás conmigo todo el tiempo, y todo lo que es mío es tuyo. Más ahora tienes que alegrarte, porque tu hermano estaba muerto y volvió a la vida, porque estaba perdido y fue encontrado.

Esta parábola está llena de enseñanzas. Es apropiado aclarar que nuestro querido Redentor no habló en parábolas para mantener un misterio que sus discípulos entendieran y los demás no. No, era un motivo mucho más noble lo que lo hizo actuar y hablar. Las parábolas son un lenguaje figurativo que le permitía transmitir lo que no habría podido expresar en una narrativa común. Y se puede decir que la parábola del hijo pródigo es la presentación más conmovedora de la misericordia divina.

Si uno se deja guiar a través de esta narrativa y deja de lado sus propias conclusiones y juicios, descubre allí las profundidades del carácter del señor, qué tiene compasión con los pobres pecadores que somos y se alegra con los honrados. Su corazón rebosante de amor aprueba el bien y, sobre todo, la humildad. Esta

Avanzaban sobre el hielo en invierno, sobre el barro en la primavera y aguantaban el horno durante el verano.

Con esta existencia aventurera, Juana habituada a la ciudad, había perdido la sonrisa y las ganas de cantar. Se dirigieron hacia el Norte, donde la parentela de Alfredo quería fundar una empresa familiar. Tras haber remendado una vivienda, Alfredo hacía planes para construir una casa, pero antes de sentar la primera piedra, el mal que le aquejaba desde su deportación le fulminó. En el hospital donde de urgencia quisieron operarlo, Alfredo falleció, sumiendo a su familia en una grande angustia. ¿Dónde estaba en esto el lado bueno de las cosas?

El muchacho se colocó en una fábrica y Adelina en casa de su tía Luisa de aprendiz, donde se aburría. “La vida es corta, pero el aburrimiento la prolonga”, dijo un optimista algo mordaz, pero esto no consolaba nada a Adelina, a quien invadía la neurastenia, a

pesar de las tisanas de su tía. Cuando tuvo el diploma, regresó a casa de su madre.

Entonces se produjo el acontecimiento que le iba a revelar el lado bueno de las cosas. Una señora se había presentado de parte de su tía Rosa. La recibieron bien y escucharon sus esperanzas y afirmaciones sobre un reinado que, por la gracia divina, había de resucitar a los muertos y restaurar la justicia y la paz en la tierra. Para orientarlos en esta senda, les entregó un periódico de este reino en preparación, y Adelina lo devoró rápidamente. La alegría que le había comunicado la mensajera de su tía aumentó aún. Esta persona volvió otra vez, pero Juana, demasiado replegada sobre sí misma para comprender, no quiso atar cabos. Entonces Adelina, venciendo su timidez, dijo:

- A mí me interesa, y me agradaría suscribirme a este periódico.

Adelina supo luego que la casualidad no intervenía para nada en lo que sucedía, que

divina misericordia, que tanto nos cuesta entender y vivirla mucho más, perdona al culpable de tal manera que parece que nunca ha faltado. Su error es redimido, extinguido, eliminado.

Pero el perdón por sí solo no es suficiente para que el pecador sea restablecido. De hecho, un error, incluso cuando se lo perdona, deja en el corazón de quien lo cometió huellas que no se extinguen solo con el perdón. Esto requiere un pago, una reconciliación. Este es el papel que nuestro querido Redentor ha asumido al venir a la tierra para dar su vida como sacrificio para los culpables, que todos los humanos somos. Esto no es para apaciguar la ira de su padre, como afirman las religiones, sino, por el bien de la justicia, para pagar la deuda que tenemos por el pecado de Adán.

Porque como el apóstol Pablo dice a los efesios: „Estabais muertos por las transgresiones y por los pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia... nos ha dado la vida en Cristo (es por gracia que eres salvo)“ Ef. 2: 1, 4, 5. „Ustedes, en otro tiempo, estabais muertos espiritualmente a causa de sus pecados y por no haberse despojado de su naturaleza pecadora; pero ahora Dios les ha dado vida juntamente con Cristo, en quien nos ha perdonado todos los pecados. Dios anuló el documento de deuda que había contra nosotros y que nos obligaba; lo eliminó clavándolo en la cruz.“ Col. 2: 13, 14.

Se necesitó un amor infinito por parte del Todopoderoso para cumplir con el sacrificio de su amado Hijo. Lo que hizo posible este pago para los culpables es precisamente la misericordia divina que encontramos tan bien descrita en la parábola del hijo pródigo y que ya estaba en el corazón del Altísimo, pero que no podía revelarse sin la aparición del pecado.

Lo que nos conmueve particularmente en esta pará-

bola es la reacción del padre al regreso de su hijo, a quien no hace ningún reproche y ninguna observación. Él ha entendido todo, siente con él y lo recibe con los brazos abiertos. Además, da una fiesta en honor al regreso de este hijo perdido y nuevamente encontrado, que había muerto y fue devuelto a la vida. Y esto es porque el hijo pródigo se ha humillado a sí mismo porque regresó sin reclamos y solo quería ser tratado como uno de los jornaleros de su padre, consciente de que ya no merecía el lugar de un hijo en la casa de su padre. En ese momento conoció la misericordia de su padre, que ciertamente no esperaba. El hombre pecador más bien espera el castigo, como lo expresa Job: „Pequé, violé la justicia y no fui castigado como me merecía“. Job 33: 27. Y este hijo, arrodillado ante su padre, es vestido por él con la túnica más hermosa. También le pone un anillo en el dedo y zapatos en los pies.

La culpa del hijo pródigo no se menciona, no se habla de eso, es como si nunca hubiera ocurrido. Por cierto, nunca ha existido en el corazón del Padre porque los ojos de Dios son demasiado puros para ver el mal. Hab. 1: 13. Qué trabajo del corazón debe hacerse ya para concebir este amor incondicional, desinteresado, infinito, tan grande, tan generoso que puede perdonar, compensar, borrar.

Esta historia nos conmueve porque es la nuestra. Todos somos el hijo pródigo, y para todos nosotros, la misericordia divina se manifestó a través del sacrificio de nuestro querido Redentor. La gran pregunta es, si podemos sentir esa misericordia y recibirla con suficiente gratitud.

En esta parábola también se encuentra la posición del hijo mayor, que tiene problemas para aceptar la compasión paterna en favor de su hermano menor y

se niega a asistir a la fiesta. Podemos reconocer aquí la posición de los líderes religiosos que no podían admitir que nuestro querido Salvador de la bienvenida a los pobres, a la gente común. Pero esta imagen tiene un significado mucho más profundo aún.

Sabemos, de hecho, que el hijo pródigo está representado sobre todo por una clase de personas que recibieron en un corazón bien dispuesto la gracia divina durante la era del Evangelio. Se han reconocido a sí mismos como pecadores, se han humillado y han aceptado la sangre de Cristo como rescate por sus pecados. También han podido hacer un pacto con él, se unieron fielmente a su sacrificio y dieron sus vidas por sus semejantes. Como equivalente recibirán el anillo de oro, vale decir la inmortalidad y la túnica más bella, como la naturaleza divina con Cristo, que representa un honor inesperado e inconmensurable.

El hijo mayor de la parábola, por otro lado, representa seres celestiales que han permanecido fieles y que sin duda serán probados ante la misericordia divina que ha otorgado tal gracia a los pecadores que podrán alcanzar una condición superior a la de ellos. Aquí el amor divino debe realizar su trabajo sagrado en los corazones de estos seres celestiales para aceptar la voluntad del Todopoderoso.

¡Qué poder de acción está contenido en la misericordia divina y qué trabajo inaudito puede lograr! Es capaz no solo de restablecer una clase de personas, sino de aquellos que han sido dignos de obtener un nivel de existencia más alto que el que tenían antes. Este trabajo, que el Todopoderoso ha previsto y desarrollado antes de la creación del mundo, da testimonio de su sabiduría, su omnipotencia y su gloria. Él, nuestro gran Dios, merece toda la gloria eternamente.

las cosas buenas no tenían un lado malo y que las malas no lo tenían bueno. Comprendió que el bien sólo tenía lados buenos para el que se sometía a él. El hecho de haber encontrado este programa daba una nueva dirección a su vida. La influencia divina le había abierto el camino de una suscriptora como ella, pero en cuya casa daban reuniones cada semana. Tuvo que vencer otra vez su gran timidez para asistir, pero su corazón se sentía consolado. Comprendió que el egoísmo era el misterio que asolaba a la humanidad, el misterio que la dejaba huérfana y sin familia. El egoísmo era denunciado como el gran culpable, y Adelina reconoció que este sentimiento, negativo no dominaba en ella tan sólo “algunas veces” en la elaboración de sus deseos.

Su familia no era una excepción a la regla. Pues antes habían estimulado a Adelina en su ideal, pero ahora procuraban retenerla; criticaban su elección y combatían sus aspiraciones altruistas. Para que Adelina abandonara y rompiera definitivamente con su ideal, Juana decidió ir a vivir a París donde estaba su hermana. Adelina tuvo que seguir porque era menor de edad.

Así dejó un buen dueño, un nido en la veredura y, sobre todo, sus queridos amigos de la verdad. Abandonaba todo esto para ir a vivir en un barrio lúgubre, en una vivienda exigua cuyas ventanas daban en un patio parecido al de una cárcel, a las puertas del infierno. Todo esto para que su tía le confiscara los libros, mientras que su madre le sustraía los Monitores en el buzón.

¿Iban las puertas de París a cerrarle la del Reino, que tanto había regocijado y consolado su alma? Pero “el espíritu sopla a donde quiere”. Por virtud de aquel que circulaba en la familia de la fe, Adelina se enteró de las señas del grupo de París. Y encontró de nuevo la gran asamblea a la cual pudo asistir el domingo.

A pesar de todo, su naturaleza tímida se sentía algo desorientada en la nueva familia y no se integraba en ella fácilmente. Además se sentía sola en su propia familia, que hacía una guerra sin cuartel a su ideal tan desinteresado, de justicia y de amor fraternal. Nada atraía a los suyos a sus nuevas aspiraciones y ella sentía sus propios deseos insatisfechos, en una nueva tierra donde la regla de oro era el amor divino más puro. Por consiguiente, le vino el pensamiento de que una pequeña familia propia podría incorporarse en la grande. Así todo se arreglaría.

La muchacha, pues, se habló con Daniel, que también compartía su mismo punto de vista. Las ideas de ambos convergían para formar un hogar aparte, pero siempre en contacto con la familia divina, y así se casaron. No obstante, el estado físico de Adelina se deterioró mucho, y empezó a esputar sangre. De resultas de una consulta médica, tuvo que permanecer tres meses en el hospital. y otros cuatro en un sanatorio. ¡Había para desespe-

rar y decir adiós a sus hermosos proyectos! Pero Daniel permanecía paciente, confiado, lleno de atención y puntual en sus visitas. A veces sus padres le acompañaban, porque querían a Adelina. No tenían el sentimiento de perder a su hijo, sino más bien el de ganar a una hija.

Adelina se recobró de su enfermedad y de su matrimonio nacieron tres hijos. Se habían esforzado mucho por inculcarles los principios del bien, que había de promover ese hermoso Reinado de justicia y de paz. En realidad era una tarea sobrehumana, porque para el Reino era menester tener una decisión personal y esto requería nacer del espíritu, a través de la verdad.

El tiempo pasa rápidamente y los hijos se habían ido del hogar uno tras otro, hacia un mundo que no era el mejor, pero en el cual tenían experiencia que hacer. Se habían ido, pero conservaban el sentimiento de ser queridos, y estas impresiones favorables les suscitaban respeto hacia sus padres y el programa que habían adoptado. Estaban preparados para el día en que serían a su vez llamados a la vida eterna, cuando el espíritu de los nuevos cielos visitaría a toda carne para engendrar el mundo nuevo.

Adelina y Daniel habían cumplido con su deber hacia sus queridos hijos y, liberados de esta responsabilidad, querían cumplir con otro más importante hacia todos los pobres seres humanos y hacia Dios, puesto que El los había mantenido en su gracia para darles la ocasión de servirle asistiendo a la familia de la fe hasta el día del fin.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Pensamos mucho en el pueblo de Dios en este período muy particular que precede la introducción del reinado de Dios en la tierra y que pide de cada uno esfuerzos de santificación sostenidos para hacer frente a los asaltos del adversario y dar al mundo el testimonio que está esperando. Respecto a esto encontramos en *El Angel del Eterno* una exposición magnífica apropiada para animarnos a perseverar, y que tenía como título:

¿Hacemos todo lo que podemos?

“Esta ha hecho lo que podía.” Mc. 14: 8.

Para hacer lo que está en nuestro poder en el reinado de Dios, hay que ser valeroso. Sólo es con cierto entrenamiento, ejercicio diario como será posible la cosa. La mujer a la que nos referimos en nuestro texto, que ha venido a unirse a Jesús con aceite fragante ha hecho lo que podía, lo que supo hacer, pero lo esencial es que este acto ha sido altamente apreciado por el Señor Jesús, y las críticas de los discípulos no recibieron la aprobación del Amo, al contrario. Notamos que esta mujer, primero, ha sido empujada por una necesidad irresistible de mostrar su agradecimiento al que es tan amable, que

perdona a los pecadores, que alivia, sana a los enfermos y consuela al corazón afligido. Se sintió como impulsada a realizar esta actitud aunque haya temido ser incomprendida o tal vez apartada. Vino valientemente hacia el Señor para darle un testimonio de amor, la prueba de su agradecimiento profundo, es por lo que fue aceptado con amabilidad su acto de parte del Señor.

Es para nosotros un motivo de agradecimiento muy grande, como Pueblo de Dios, saber que todo lo que hacemos a los hijos de Dios, al pequeño rebaño, al ejército del Eterno, lo hacemos al Señor. Si honramos al Pueblo de Dios y si lo estimamos se ama al Señor; si ungimos a los hijos de Dios con aceite fragante que puede ser representada por el afecto que le manifestamos, se desprende también un delicioso perfume de amor. Este perfume es otro tanto más penetrante que el acto es más noble y el ademán más ancho según la nobleza de los sentimientos del corazón revelando el apego que se lleva al Eterno, el Dios del cielo, El que rige todas las cosas con amor y benevolencia. El Eterno esparce su perfume por millones y miles de millones de cabecitas que son las flores, las cuales dejando escapar de sus corolas la benevolencia manifestada por el perfume que se esparce.

El señor da a su pueblo muy amado ocasiones magníficas para esparcir este aroma fragante y precioso que al final viene a ser una parte de él mismo. Dice en su Palabra: “El hombre bueno saca buenas cosas de su buen tesoro y el hombre malo saca malas cosas de su mal tesoro.” Podemos interpretar así estas palabras: del corazón manchado, impuro, salen malolores, en tanto que del corazón purificado, que está bajo la acción y la influencia del espíritu de Dios salen cosas fragantes, agradables dando el gozo y la dicha a los que las sienten y las prueban. Nos dan una gran instrucción aquí, la de vivir en favor del Señor a fin de que del corazón del pequeño rebaño salga el buen olor de Cristo y del ejército del Eterno el buen olor de los hijos de Dios. Dice Salomón en el Cantar de los Cantares: “Levántate Aquilón, y ven Austro; sopla mi huerto, despréndanse sus aromas...”

En la actualidad, los hijos de Dios se enfrentan con las dificultades y la oposición del reino de las tinieblas. Los vientos de Aquilón soplan, no deben provocar malos olores, es decir malos pensamientos, malas palabras malos actos que vienen a contradecir el espíritu de Dios. Aunque los vientos de Aquilón soplan en nuestro corazón, en los jardines de Dios, es menester que el olor que se desprende sea un olor suave llevando la bendición, hasta al que produce el viento. Si hacemos lo que podemos, tendremos la ocasión de glorificar al Eterno, de santificar su nombre santo; como lo dice el mismo Señor: “Teniendo vuestra conversación honesta entre los

Gentiles para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimandoos por las buenas obras.” (1 Pedro 2: 12).

¡Qué potencia de demostración, qué sencillez de lenguaje, qué bondad, qué poesía en todo lo que el Señor, el Eterno le propone a sus hijos! Es la alegría del corazón, es la dicha del alma, es la glorificación del Santo Nombre del Eterno.

Cuando el pequeño rebaño haya recorrido la carrera para apresurar el día de Dios, cuando haya cumplido con su deber de todo corazón y que el ejército del Eterno se haya levantado, el pequeño rebaño, la esposa del Cordero, haya hecho lo que haya podido, y el ejército del Eterno vendrá también a unirse a los pies de nuestro querido Salvador, los miembros de su cuerpo actualmente todavía en la tierra. Será para el ejército del Eterno una ocasión magnífica de abnegarse y de hacer lo que puede... Se le da al pueblo de Dios una gloriosa posibilidad de trabajar al establecimiento del reinado de la justicia en la tierra. Actualmente, la fundación de las colonias están en la agenda; a pesar del inmenso trabajo que cumplir en la colonia actualmente en formación, el Señor encuentra corazones de élite que podrán también; lo esperamos colaborar de esta manera para dar a conocer la gloriosa manifestación de los hijos de Dios y esparcir un olor de vida en el seno de la humanidad doliente y moribunda. Así el pequeño rebaño hizo lo que pudo en favor del ejército del Eterno, y que el ejército del Eterno, este pueblo bendito del señor, hará lo que pueda para glorificar el Santo Nombre del Altísimo y de su Hijo muy amado.

Cuanto nos gustaría tomar a pecho estas exhortaciones recomendando a cada uno observarlas. Efectivamente ahora es el momento de colaborar a la introducción del reinado de Dios en la tierra; cuando esté aquí será demasiado tarde. Cuando se ve la inmensidad de la obra que cumplir y los pocos colaboradores en nuestros grupos y en nuestras estaciones, bien se puede decir: “La cosecha es inmensa y los obreros poco numerosos.” Seamos de los que ponen todo su corazón en favor de esta causa bendita y que pueden regocijarse al Señor.

Recordamos que el congreso de la ciudad de México tendrá lugar, Dios mediante los días 19 y 20 de diciembre y el de Ginebra del 9 al 11 de enero 2021.

Editor: “L’Ange de l’Eternel”, Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-11-2020 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana “Los Amigos de la Humanidad”, A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.